

# LA METAMORFOSIS DE VALERIA

El sonido familiar del despertador me saca de mi reparador sueño y me transporta de nuevo a la cruda realidad. Son las siete de la mañana y hago un esfuerzo titánico para levantarme y llevar mi cuerpo hasta el baño. Una vez allí me convengo para no mirarme en el espejo mientras me visto, pero una vez más mi subconsciente me traiciona y acabo examinando por enésima vez mi cuerpo desnudo frente al espejo. Según voy observando detalladamente las curvas, que tanto odio, una sensación de ansiedad me recorre el cuerpo como si de un escalofrío se tratara. Conozco esta sensación de odio hacia mí mejor que ninguna otra, pero me obligo a sentirla porque así podré mejorar en mis objetivos. En ese momento caigo en la cuenta de que mi madre me espera en la cocina y me apresuro a terminar de vestirme. Bajo a la cocina donde me espera mi madre con el desayuno que sé que prepara con tanto cariño y que a mí me produce tanta ansiedad. Mientras termino bocado a bocado las tostadas no puedo evitar torturarme mentalmente contando las calorías de cada uno de los alimentos que estoy comiendo. Lo único que me permite seguir comiendo es saber que cuando termine iré al baño a vaciar mi estómago y podré continuar el día con la conciencia tranquila.

Cojo la mochila y me dirijo a la parada del autobús. Últimamente estoy demasiado cansada para ir al instituto andando. Mientras espero el autobús tengo la horrible sensación de que todo el mundo me mira y me juzga con la mirada, aunque siento que tienen razón, debería hacer más esfuerzos para adelgazar, tener que verme debe ser desagradable para esta gente, pienso. En el camino hacia el instituto consulto en mi móvil un nuevo blog que descubrí hace unas semanas y que me está ayudando a conseguir mi objetivo, más que la gente de mi alrededor, que solo pone obstáculos en mi camino.

Les mando un mensaje para informar de mis progresos:

Hola Mia, he conseguido vomitar toda lo que he comido en los últimos tres días, creo que esto me acerca más a mi objetivo. ¿Crees que voy bien o debería esforzarme más?

Antes de bajarme del autobús ya he obtenido una respuesta:

Hola querida Valeria, nos alegra ver tus progresos y, aunque vas en buen camino, si quieres llegar pronto a nuestro objetivo de 30 kg debes seguir así por más tiempo y no rendirte. Ánimo, ya casi formas parte de nuestra familia.

Besos, Mia

Este último mensaje me sube el ánimo inmediatamente y me hace aumentar las ganas de conseguir mi meta.

Pero mi alegría dura poco, ya que según voy entrando al instituto me choco accidentalmente con un chico que, enfadado, me grita: "¡Aparta de mi camino morsa!". Este comentario me duele más que si me hubieran pegado una paliza y no puedo evitar huir corriendo hacia el

baño donde paso llorando toda la primera clase. Cuando ya no quedan más lágrimas y solo queda una angustia interior que me consume, salgo del baño con los ojos completamente enrojecidos y me dirijo a mi siguiente clase. En momentos así me gustaría tener alguna amiga que me apoyara, pero luego pienso que nadie querría estar con alguien como yo. Quizás cuando consiga mi objetivo haga alguna amiga.

Mi siguiente clase es educación física, mi clase más odiada. No solo porque en días como hoy, en los que no tengo nada en el estómago, me lleva al límite de mis fuerzas, sino porque siento que todos me observan y se ríen de mí.

Hoy toca examen de resistencia y tenemos que correr media hora sin parar, lo que, sin duda, supondrá un reto para mí. Después de los primeros cinco minutos corriendo empiezo a sentirme más y más cansada, hasta que dejo de sentir nada.

Cuando me levanto no tengo ni idea de donde estoy, pero poco a poco mis ojos se acostumbran a la luz y veo que estoy en la cama de un hospital. No sé cuánto tiempo llevo aquí ni cómo he llegado, lo único que sé es que ahora mismo me duelen todos y cada uno de los músculos de mi cuerpo y que estoy demasiado cansada incluso para respirar. En ese momento llega mi madre y muy preocupada me hace un interrogatorio sobre mis últimas comidas. Yo por supuesto miento con todas y cada una de mis respuestas. Me he dado cuenta que, desde que comencé a querer mejorar mi cuerpo, miento más y más a mi familia y a toda la gente que quiero en general, pero en este caso, como se suele decir, el fin justifica los medios. Poco después llega el médico y me informa ante mi madre de lo que ya sabía: No tengo nada dentro de mi cuerpo y tengo comienzos de anemia. Además me pregunta cuándo fue mi último periodo, a lo que yo por supuesto miento, diciendo que es completamente normal, cuando en realidad hace dos meses que no lo tengo. Pero no pasa nada, en el blog que leo dice que ese tipo de cosas, junto a la pérdida de pelo y debilidad dental, son claros signos de que estás más cerca de tu objetivo.

El médico y mi madre me intentan convencer para que pase algunos días en el hospital para recuperar fuerzas, pero yo, que cumplí la mayoría de edad la semana pasada, me niego en rotundo y firmo el alta voluntaria, lo que hace que mi madre comience a llorar desconsoladamente, rogándome que me quede allí unos días e intentando convencerme de que estoy enferma. Por un momento me siento mal y me planteo quedarme por mi madre, pero pronto pienso que ella no me entiende y no puede tener razón, y me autoconvengo de que, cuando logre mi objetivo, verá lo equivocada que estaba y me pedirá perdón.

De vuelta a casa mi madre ha pasado del llanto a los gritos y al enfado. Los siguientes días en mi casa son un auténtico infierno para mí y para mis padres, que siguen intentando convencerme para que deshaga todos mis progresos, algo a lo que no estoy dispuesta.

Semanas después dejo de ir al instituto, porque no tengo fuerzas para ello. Mis padres cada vez sufren más y parecen cinco años más mayores de golpe, pero me niego a dejarlo, no ahora que solo me quedan cuatro kilos para llegar a mi ansiado peso ideal. Aunque yo sigo viendome gorda, espero que al llegar a los treinta kilos por fin pueda verme en el espejo y gustarme. Cada vez es más normal pasarme los días durmiendo y perder la conciencia cada

vez más a menudo, pero mi cuerpo ya no admite la comida, lo que me parece un buen paso para seguir perdiendo peso.

Un día todo mi mundo cambia y pierdo la conciencia más de lo normal, llegando casi a quedarme en coma. Me despierto otra vez en el hospital y lo primero que hago es mirarme el brazo para ver si me han puesto una de esas malditas sondas que me ponen cada vez que mis padres consiguen traermelo al hospital, pero no. No tengo nada en los brazos y me siento mucho peor que en los últimos días. Unos minutos después entran mis padres y el médico en mi habitación. La cara de mis padres expresa derrota y no sé por qué.

El médico me cuenta lo más sutilmente que puede que mi organismo ha desarrollado varias úlceras y que también tengo gastritis y esofagitis. Tras esto me dice que intentarán hacer lo que puedan pero que seguramente mi cuerpo esté demasiado débil para seguir luchando. Tras esto mis padres rompen a llorar y yo pienso que no es posible, que simplemente lo hacen para que vuelva a comer, pero no estoy dispuesta a dejarlo ahora que estoy tan cerca. Los siguientes días en el hospital son una auténtica pesadilla, cada vez estoy peor, pero sorprendentemente sigo contenta ante el inminente triunfo en mi objetivo.

Unos días después, mi corazón no puede más, y se para. Consiguen reanimarme, pero me dan la peor noticia: Mi cuerpo no aguantará mucho más.

Entonces me doy cuenta de que he logrado mi objetivo, ese por el que llevo luchando meses, he destrozado a mis padres y he puesto patas arriba mi vida entera. En ese momento espero sentir alguna especie de euforia o emoción incontrolable, pero no. En ese instante lo veo.

Veo lo idiota que he sido, veo que mi cuerpo, antes bonito y con curvas se ha convertido en algo que no es más que un saco de huesos. Veo que he dejado que simples opiniones de gente que no me importaba me roben algo tan valioso, tan mío algo tan importante como mi vida. Veo que he sido cómplice de mi propio asesinato, cometido por una enfermedad incurable... Y rompo a llorar

Lloro desconsoladamente por ver claro de una vez que he destruido mi futuro, he mentado a la gente que quería y me he arrebatado yo sola la posibilidad de tener un mañana.

Por eso decido escribir esta pequeña biografía y colgarla en internet, para que tú puedas evitar destruir tu vida por unos simples estereotipos que nos impone una sociedad enferma y contaminada. Simplemente hago esto para que mi inminente desaparición sirva para evitar la tuya y también para hacer reflexionar a todas aquellas personas que se creyeron con el poder y la autoridad suficiente para insultar a otras sin motivo. Esto no es un juego esto es la vida real y la vida es algo efímero, volátil, algo que en un segundo es todo y otro es nada, es algo en lo que debemos proyectar todas nuestras ilusiones, no un saco de inseguridades que llenamos a base de opiniones de gente intoxicada

Si alguna vez sientes que quieres cambiar tu cuerpo simplemente por las opiniones de los demás recuerda esta historia.

*"Recuerda que un ideal de imagen en ningún caso vale más que tu propia vida"*

*"Recuerda que estás dejando que gente tóxica opine de tu vida, y lo peor, dejas que te importe."*

*"Recuerda que tu misma tienes la oportunidad de vivir o morir, pero debe ser decisión tuya, es tu vida, solo tuya."*

*"Pero sobre todo Recuerda que tienes que querete a ti por encima de todas las cosas, en la salud y en la enfermedad, en los buenos momentos y en los malos, porque nacemos y morimos solos, porque tu eres lo más valioso que tienes, QUIERETE Y QUIERETE MUCHO."*

Tras escribir esto, doy la mano a mis padres y me enfrento a lo que más miedo tiene todo el mundo, y paradójicamente lo que todos tendremos que vivir en algún momento. Aunque me gustaría que este no fuera mi momento me siento tranquila, porque me he quitado de encima un peso de encima mucho más grande que el simple peso físico, me he quitado el peso de los complejos y los estereotipos que nunca debería haber aspirado a cumplir.

Doy la mano a mis padres mientras observo como mis últimos alientos se dispersan por la habitación donde todo ha cambiado , la habitación donde ha surgido la metamorfosis de Valeria.